

DIGNIDADES INVISIBLES: APORTACIONES DE LA LOGOTERAPIA AL ACOMPAÑAMIENTO DE MUJERES EN CONTEXTO DE PROSTITUCIÓN

Sonia RUIZ GARROS

Resumen

Este trabajo aborda la prostitución como proceso de cosificación que afecta a millones de mujeres y niñas en nuestro mundo con efectos devastadores en su salud y que nos confronta con conceptos tales como ser persona, sujeto de derechos, libertad y dignidad. Junto a “las voces” de Sonia, Amelia y Marta Elisa iremos adentrándonos en este contexto y descubriendo lo que significó para ellas.

Profundiza en el concepto de sexualidad como dimensión que nos traspasa y cómo la mercantilización de los cuerpos reduce a las mujeres a ser objetos de consumo, deshumanizándolas, nutriendo una creciente y lucrativa “industria del sexo” en nuestras sociedades.

La Logoterapia, desde su visión del ser humano como único e irrepetible aporta valiosos conocimientos para el acompañamiento de mujeres en prostitución y poder romper el “círculo prostitucional”.

Abstract

The invisible dignities: Contributions of logotherapy to the accompaniment of women in the context of prostitution

This work addresses prostitution as a process of objectification that affects millions of women and girls in our world with devastating effects on their health and that confronts us with concepts such as being a person, a subject of rights, freedom and dignity. Together with “the voices” of Sonia, Amelia, and Marta Elisa we will go deeper into this context and discover what it meant to them.

It delves into the concept of sexuality as a dimension that goes beyond us and how the commodification of bodies reduces women to being objects of consumption, dehumanizing them, nurturing a growing and lucrative “sex industry” in our societies.

Logotherapy, from its vision of the human being as unique and unrepeatable, provides valuable knowledge for the accompaniment of women in prostitution and be able to break the “prostitution circle”.

Palabras clave: Sexualidad, Prostitución, Logoterapia, Acompañamiento.

Key words: Sexuality, Prostitution, Logotherapy, Accompaniment.

“Humanizamos aquello que está sucediendo en el mundo y en nosotros mismos con el mero hecho de hablar sobre ello y mientras lo hacemos aprendemos a ser humanos”.

(Arendt, H., 1990)

Introducción

Cualquiera que quiera interesarse en profundizar sobre el fenómeno de la prostitución pronto se dará cuenta de su complejidad y cómo se diluye (salvo debates mediáticos) en una sociedad que vive ajena a sus causas y consecuencias. En palabras de Marta Elisa y desde su experiencia: “si todos estuviéramos sanos, lúcidos y despiertos, no permitiríamos que esa realidad existiera. Es que ni siquiera llegaría a surgir. Pero entre unos y otros toleramos lo intolerable. La prostitución, inclusive la forzada, es la sombra, nuestra sombra, pero no la queremos ver” (De León, 2012, p. 13).

Lo presentado en este artículo es fruto de la experiencia (en Trabajo Social) de acompañar a mujeres en contexto de prostitución, desde finales de 2008, con un proceso que lleva a “aprender” mucho de ellas y a “desaprender” a su vez creencias y conceptos personales que interiorizamos cada uno desde nuestra infancia. Escucharlas nos confronta no sólo con nuestra forma de organizarnos en la sociedad, sino también con los roles que desempeñamos, valores, anhelos... Al fin y al cabo, la prostitución es símbolo de nuestra incongruencia social, es lo que la sociedad genera y al mismo tiempo rechaza.

No es fácil que una mujer hable de su vivencia en prostitución. En las entrevistas es frecuente que utilicen términos como “me dedico a eso”

o muestren neutralidad e indiferencia como efecto del fenómeno de disociación que sufren. La falta de experiencia puede hacer que, en un principio, nos sorprendamos ante la insistencia que muestra “la mujer que tenemos delante” en expresar que “ella”, no era “ella (la que trabajaba en el club)” ... Que “son dos mujeres distintas” y que “nada tienen que ver”... Ese desconocimiento inicial va cambiándose por la comprensión de que, en estas situaciones es común generar una doble identidad, no sólo para preservar su privacidad sino porque así se permiten adoptar otro rol, otros comportamientos que si los vivieran en primera persona serían muy dolorosos” (Cáritas, 2016, p. 67).

La persona solo pide a la trabajadora social ser mirada y reconocida.

¿Por qué Dignidades “invisibles”?

Porque el comienzo de todo proceso de deshumanización es “no mirar”, no reconocer al otro/a en su dignidad, en su “ser humano”.

Frankl, en su libro *El Hombre en busca de sentido*, nos habla de un entorno “que no reconocía el valor de la vida y la dignidad humanas, que había desposeído al hombre de su voluntad y le había convertido en objeto de exterminio...” (Frankl, 2003, p. 79).

Si en respuesta a todos los horrores vividos en la Segunda Guerra Mundial, la Carta de Naciones Unidas de 1945 manifiesta su decisión de reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, podemos considerar imprescindible añadir la apreciación de Hannah Arendt (citada por Londoño, 2014), ya que “no basta con ser hombre para gozar de derechos humanos. Cuando decimos ‘tienes derecho a ser tratado con dignidad’, ‘tienes derecho a ser respetado’, ‘tienes derecho a que te reconozcamos’, en todo caso hablamos de derechos morales fundamentales, sin lugar a duda, pero limitados a la condición de que el individuo que reclama dichos derechos debe ser ante todo ciudadano de algún lugar” (p. 68-69).

Este pensamiento de H. Arendt (1990) referido a los problemas de las personas apátridas nos alerta en la actualidad de los problemas que

afrontan los denominados “ciudadanos de segunda clase” (recordemos, por ejemplo, cómo la pandemia de la COVID-19 no ha tenido el mismo impacto según el país, ciudades e incluso barrios en una misma población) y traslada a cada una de nosotras/os la responsabilidad de reconocer y respetar al otro/a esos derechos por encima de cualquier diferencia.

En contexto de prostitución el sentimiento de vergüenza, el estigma social, la mirada de una sociedad que sienten cómo las juzga y desprecia, hace que (en un alto porcentaje) las mujeres oculten “su doble vida” incluso en sus círculos más íntimos, para sentirse consideradas como miembros “de pleno derecho” de sus comunidades. Expresiones como “ya sé que estoy manchada”, “jamás pensé que podría ‘caer’ en esto”, o “no puedo contárselo a mi familia”..., que escuchamos en las entrevistas, nos evidencian parte de su sufrimiento cotidiano.

Sonia, superviviente, autora del libro *Ninguna mujer nace para puta*, reflexiona sobre su experiencia de seis años de explotación: “La prostitución es el sometimiento del todo. Es tanta la violencia física, económica, social, cultural, personal..., que te convierte en un objeto de uso y abuso que sólo obedece. Lo primero que hace es romperte como sujeto de derecho” (Sen, 2015).

“Siendo puta te has convertido en una cosa extraña que nadie reconoce, ya no encajas en ninguna parte. Así que cuando intentas dejarlo, ya no estás ni en el infierno... ni en el cielo, y la tierra se te antoja un lugar donde cada uno va a lo suyo” (De León, 2012, p. 25).

Es en ese ir escuchando a las mujeres y reconociéndolas, cuando comenzamos a ampliar la mirada y vemos que “su mundo” también era “nuestro mundo”, porque se trata de una realidad con la que convivimos y con la que nos hemos acostumbrado a vivir (zonas/calles en nuestras ciudades, locales de carretera, anuncios/fotos en internet...). E indisociablemente surgen preguntas acerca de cuál es nuestro concepto de persona, de libertad, de consentimiento..., llegando a la conclusión, en palabras de Beatriz Gimeno (2013), de que “la prostitución tiene que ver con todo”: con la ética, la moral, el sistema patriarcal, la desigualdad de roles, la pobreza, las migraciones globales, el capitalismo... Y también tiene que

ver “con la sexualidad y con lo que las diferentes sociedades han pensado acerca del sexo: con sus miedos. Sus tabúes, sus mentiras y sus verdades; tiene que ver con la construcción social del deseo y del amor” (p. 19).

Detengámonos en profundizar acerca de la sexualidad. Porque..., ”Mortales y sexuados: eso es lo que somos, y eso es lo que no dejaremos de ser hasta que ya no seamos” (Comte-Sponville, 2012, p. 187).

La sexualidad como parte constitutiva de nosotras/os trasciende toda nuestra dimensionalidad (bio-psico-social-espiritual), siendo a su vez un proceso de construcción social y cultural que se da a lo largo de toda la vida.

De acuerdo con la definición de la OMS la sexualidad humana es:

“un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se viven o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales” (OMS, 2018, p. 3).

Así, podemos afirmar que no existe una única manera de vivir y transmitir la sexualidad. Existen diversas sexualidades que remiten a distintos tiempos históricos, sociales y culturales, y esto nos demuestra que la sexualidad es adaptable y modificable. En este sentido, hay tantos modos de vivir la sexualidad como seres humanos.

Por otra parte, la sexualidad la vivimos también en relación; para Comte-Sponville (2012), la sexualidad, nos confronta con “el otro”, con su parte más íntima y frágil:

“Hay como un punto ciego o cegador en la sexualidad humana: es el querer apropiarse del otro como una cosa, aun cuando sepamos

que no es una cosa, o que no solo es eso ni sobre todo es (si no, no habría nada erótico en su posesión)” (p. 149).

Y citando a Kant escribe:

“sólo es posible poseer una cosa, y la persona, sujeto libre, no puede ser tal. Por eso un hombre ni siquiera puede ser propietario de sí mismo, mucho menos de otra persona; sólo se puede poseer de ella ‘el usufructo’, es decir, el derecho a usar y disfrutar del cuerpo de su pareja, pero con la triple condición de la igualdad, la reciprocidad y la libertad”. (Comte-Sponville, 2012, p. 149).

Cuando falta alguna de estas condiciones, se produce una reducción de la sexualidad a su dimensión animal, que “deshumaniza” a cada una de las partes.

Desde esta perspectiva, conocer si se da la igualdad, la reciprocidad y la libertad entre las partes que mantienen una relación sexual y en qué medida, es fundamental a la hora de abordar un tema tan complejo y controvertido como es la prostitución, independientemente de la postura que adoptemos frente a ella.

Centrándonos en el pensamiento de V. Frankl y en su concepción del hombre como una totalidad de cuerpo, alma y espíritu, “la sexualidad humana es siempre más que la mera sexualidad. Y lo es por ser expresión de una aspiración amorosa” (Frankl, 2001, p. 166). Siendo el amor un fenómeno humano por naturaleza, la humanidad del sexo es el resultado de un proceso; para Frankl, nuestro desarrollo y maduración sexual van progresando a través de tres etapas ascendentes (cfr. Frankl, 2001, p. 166-167):

1ª Etapa “inmadura”: la pulsión tiende únicamente hacia la meta (descargar excitación y tensión). Ej. masturbación.

2ª Etapa “inmadura”: se agrega un objeto de instinto, aparece en el horizonte una pareja idónea para el acto sexual, una pareja cualquiera. Ej. prostitución.

3ª Etapa “madura”: se hace de la relación un encuentro, en cuyo marco uno de los miembros de la pareja es abrazado en toda su humanidad por el otro miembro (singularidad y unicidad).

La sexualidad humana se deshumaniza cuando queda degradada en simple medio para la obtención de placer. Frankl, que parte de este argumento para abordar y tratar las neurosis sexuales, considera que quien acude a la prostitución hace “una regresión”, ya que convierte la relación amorosa en una mercancía:

“Resulta así que tanto el consumo de pornografía como la necesidad de prostitución, incluida la necesidad de promiscuidad, son síntomas de retraso psicosexual que requieren un diagnóstico. Pero la industria del placer sexual tiene buen cuidado de glorificarlos sublimándolos como «progresistas». La industria de la «ilustración sexual» contribuye a ello denunciando la hipocresía, pero procediendo a su vez hipócritamente al clamar por la libertad de expresión, con lo que quiere decir libertad para el negocio y el lucro.” (Frankl, 2000, p. 61).

Frankl, que habla de una cultura de “inflación del sexo” hace a su vez una crítica valiente y lúcida de quienes “están detrás” fomentando consumo “de sexo por diversión” para obtención de sustanciosos beneficios. Inmediatamente podemos pensar si este análisis de su época (realizado hace ya cuarenta años) tiene alguna relación con lo que estamos viviendo en la actualidad... Algunos datos quizás nos ayuden:

- La prostitución engloba entre 40-42 millones de mujeres y niñas en el mundo, 75% (30 millones) entre 13 y 25 años (Schulze et al., 2014).

- Entre el 27 y el 39 por ciento de los varones españoles habría pagado por sexo alguna vez, uno de los índices más altos de Europa (INE, 2004; APRAMP, 2011).

- La prostitución representa un 0,35% del PIB. Si el PIB a precios corrientes en 2021 de España fue de 1.202.994 millones. El 0,35 % de esta cantidad es de 4.210 millones de euros (Requena, 2022).

- Los y las adolescentes ven pornografía por primera vez a los 12 años y casi 7 de cada 10 (el 68,2%) consumen estos contenidos sexuales de forma frecuente (Save the Children, 2020).

- La trata de seres humanos constituye, según EUROPOL, la segunda fuente de ingresos “ilícitos” de la delincuencia, por detrás del tráfico de drogas (citado por Comunidad de Madrid, 2016).

Precisamente nuestras sociedades neoliberales, individualistas, consumistas son un escenario propicio para ver a las “otras personas” como mercancías para satisfacer alguna necesidad. La actividad sexual remunerada tiene su base en la desigualdad/sistema patriarcal, las demandas existentes (que invisibilizan al consumidor y estigmatizan a la mujer) e indudablemente con una “industria” (lobby proxeneta) que genera ingentes beneficios.

¿Qué es la prostitución?

Superando la definición que de prostitución hace la RAE: “actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero”. Si consideramos porcentaje de hombres (99%) consumidores frente a mujeres y el porcentaje de mujeres en prostitución, sería más acertado definirla en palabras de Ana de Miguel (citada por Tinganus, 2021, p. 141) como la “Institución que ofrece a los hombres cuerpos de mujeres de libre acceso por un precio variable”. Y si la enmarcamos en un contexto global, podríamos considerarla según Rosa Cobo (citada por Tinganus, 2021, p. 143) como: “un fenómeno social que se desarrolla en el marco de tres sistemas de dominio: el patriarcal, el capitalista neoliberal y el racial/cultural”.

No es casualidad que la mayoría de las mujeres en contexto de prostitución sean de otros países (conforme aumenta el bienestar en un país decrece el número de mujeres autóctonas), procedan de situaciones de pobreza estructural, tengan falta de oportunidades formativas, laborales..., o hayan sufrido algún tipo de violencia. El “mercado sexual” se nutre de la vulnerabilidad y la ceguera de nuestras sociedades.

Desde la singularidad que somos, el significado que cada mujer en prostitución le dé a su propia experiencia es esencial para comprender su vida y conducta. Su voz es la verdadera base para cualquier acompañamiento que se pretenda:

“Observemos en qué consiste ser «puta voluntaria»: te acostumbras a decir que sí cuando querrías decir que no. Te fuerzas a ti misma a ser agradable hasta límites patológicos, cuando a menu-

do tu impulso natural te pediría darle una patada al cliente, ya sea porque es un grosero contigo, o porque te toca de mala manera y te está haciendo daño. Todo esto sólo tiene un nombre: sumisión. Esclavitud” (De León, 2012, p. 93).

En todos los relatos de las mujeres escuchados a lo largo de los años de experiencia que subyacen a la reflexión de este artículo, se evidencia cómo la prostitución “ha dejado huella” en cada una de ellas (por ejemplo, es muy significativa la necesidad que tienen de “lavarse” después de cada “servicio” por la “sensación de suciedad” que sienten..., “me siento como un retrete”) y cómo dependiendo del tiempo que pasen en prostitución, tipo de relaciones sexuales que “pacten” y violencias que padezcan, van a sufrir alguna/s de estas consecuencias:

Físicas: Lesiones, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, abortos, reacciones psicósomáticas, dependencias (alcohol, cocaína...)

Psíquicas: Cambios de conducta (timidez, agresividad, aislamiento), trastornos en la alimentación, ansiedad, estrés, depresión, ideas e intentos suicidas, baja autoestima, culpa, vergüenza, disociación, trastornos del sueño (pesadillas, insomnio). Con respecto al estrés post-traumático, Carmen Delgado (citado por Pamplona Actual, 2022) indica cómo la lesión psíquica afecta al 68% de las mujeres frente al 8% de la población general.

Sociales: Rechazo por parte de familiares o la comunidad, desintegración familiar, estigmatización, pérdida de ritmo social, soledad, aislamiento, desconfianza.

Si las mujeres manifiestan: “Ninguna de nosotras sale ilesa de esos campos de concentración” (Tinganus, 2021, p. 282), nos podemos preguntar: ¿Por qué las mujeres se mantienen en prostitución a pesar de los efectos negativos que sufren? Por un lado, hay una razón, una motivación: “vine a buscar una vida mejor”, “futuro para mi familia”... Por otro lado, lo que encontraron: “Esto es lo que hay”, “Es lo que toca”, “Primero me sentí frustrada..., hice lo que tenía que hacer”. Hay un determinismo, una vivencia de la prostitución no como elección sino “como destino”. De esta forma, “si los motivos de entrada siguen siendo fuertes, y la mujer teme perder lo que obtiene a través de la prostitución, se mantendrá en ese círculo” (Cáritas, 2016, p. 71).

“Círculo Prostitucional” y Logoterapia

Contamos con la realidad de testimonios de mujeres que expresan: “Si el puterío se te come toda la vida, es como si el monstruo te hubiera devorado, o la sombra absorbida por completo. Si eso sucede, ya no estarás más en el mundo de los demás y vivirás siempre en el infierno, entendido como inframundo, un mundo oscuro” (De León, 2012, p. 240).

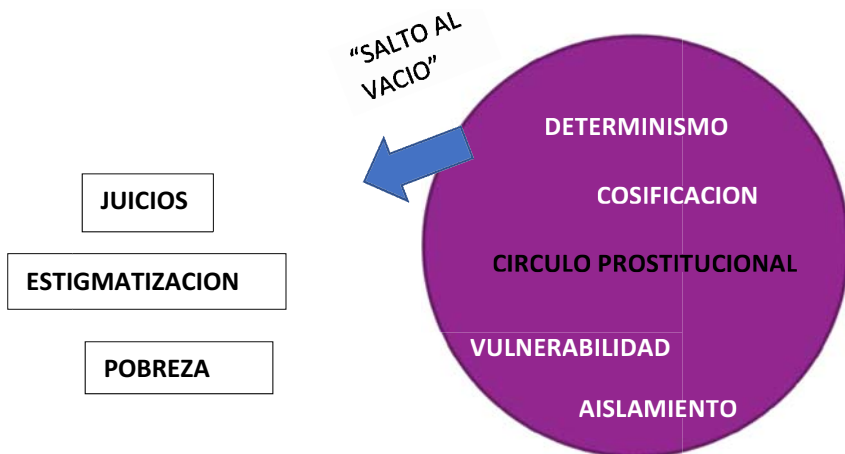


Figura 1. Círculo prostitucional.

¿Qué significa para la mujer estar dentro del “círculo prostitucional”?

Significa (ver Figura 1) entrar en un proceso de “cosificación”, pérdida de identidad, donde a situaciones de vulnerabilidad “ya vivenciadas” (pobreza, violencias sufridas, falta de formación, de oportunidades...) se añaden otras (mayor riesgo de agresiones, enfermedades, indocumentación...), de tal forma que debe estar “siempre” alerta y con un enorme gasto de energía para ir solucionando los propios problemas que la prostitución genera (inseguridad, miedo, tipo de cliente, mundo límite entre lo clandestino/ delictivo). Hay una pérdida de ritmo vital (horarios prolongados, escaso descanso), las relaciones se van reduciendo a las que se establecen con otras personas que están en este contexto, crece la desconfian-

za (“nadie da nada a cambio de nada”), produciéndose un paulatino aislamiento social y una gran sensación de soledad.

En este “círculo” no hay alternativa a elegir, ni otra forma de conseguir los objetivos que se ha propuesto; se trata de “no pensar”, sólo sobrevivir: “Habían destruido mi ser hasta el punto de no verme valor alguno sin la existencia de los puteros” (Tinganus, 2021, p. 164).

¿Y qué hay “fuera”? Una sociedad que juzga y estigmatiza, que consiente porque ellas “son libres” y porque la prostitución es algo que “siempre va a existir”, lo que genera a su vez actitudes pasivas y de indiferencia.

“Salir del círculo” es todo un “salto al vacío”; “para dar el salto cualitativo que la desconecte de ese círculo requiere, fundamentalmente, tomar consciencia y recuperar el protagonismo de su vida. Es decir, deben aprender a valorarse de nuevo, tener y perseguir proyectos vitales y aceptar las condiciones que impone la vida” (Cáritas, 2016, p. 72).

Para Frankl, la función del logoterapeuta “consiste en ampliar y ensanchar el campo visual del paciente de forma que sea consciente y visible para él todo el espectro de las significaciones y principios” (Frankl, 2003, p. 155) y es precisamente desde esta perspectiva en la que la logoterapia puede inspirar el acompañamiento a las mujeres para “romper el círculo prostitucional”.

Porque todos y cada uno, como seres humanos tenemos la libertad de cambiar en cada instante y la capacidad de elevarnos por encima de nuestros condicionamientos para trascendernos. La logoterapia mira a la persona en toda su dimensionalidad, poniendo “el acento” en la dimensión espiritual.

Del trabajo realizado en todos estos años podemos destacar las siguientes ideas (estructuradas en tres bloques) que lo han ido guiando.

Frente a la “cosificación” de la mujer en prostitución:

- Conocer, comprender y transmitir a las mujeres cuáles son todas esas violencias que las atraviesan y cómo funcionan (aclarar “responsabilidades”). Acompañar la “toma de conciencia” cuando se detecta que son víctimas de trata, explotación..., y decisiones que correspondan (denuncia...).

- Incluir preguntas relativas a si se “sienten libres”, “metas en la vida”, si saben poner “límites”...
- Ayudar a que se reconozcan como “sujetos de derechos” y enseñarles recursos para ejercerlos.
- Trabajar para que se “redescubran”, que sientan “lo únicas” que son.

Frente al “determinismo”:

- Acompañar sufrimientos verbalizados (y no verbalizados); conocer cómo los afrontan y orientar a un profesional especializado según la situación. Igualmente, sostener el sufrimiento que genera la “toma de conciencia” dentro del proceso de sanación, recuperación.
- Identificar sus “condicionantes” con ellas y la posibilidad de activar su “poder desafiante del espíritu”.
- Ampliar la perspectiva hacia “proyectos de vida saludables”, en los que la mujer sienta “que controla su vida” y se “sienta protagonista”.
- Trabajar el autodistanciamiento y autotranscendencia, los valores (de creación, vivenciales y de actitud).

En este punto, nos resultan ilustrativas las siguientes palabras: “Pude despertar de aquella sensación de estar muerta en vida el día que descubrí que mi historia no era algo personal, sino que era la historia de muchas mujeres” (Tinganus, 2021, p. 286).

Trabajar desde el vínculo y el encuentro con la mujer:

- Vencer la desconfianza.
- El encuentro puede ocurrir en “momentos inesperados”, cuidar todo momento.
- Estar dispuestos a “renunciar” a nuestras creencias, conocimientos, desmontar nuestros prejuicios... Reconocer nuestro “no saber”, “no poder”... Ser “puente” con otros profesionales/recursos.
- Incluir el humor...

Esta línea de trabajo se ve sostenida, indudablemente, por expresiones como la siguiente: “Mi resiliencia y empoderamiento tienen que ver con esas mujeres valientes que, aunque nunca estuvieron en el lugar donde yo sí estuve, **fueron capaces de verme como a una igual y de reconocermé como una persona valiosa**” (Tinganus, A. 2021, p. 261).

Nuevamente, el análisis y la reflexión sobre la experiencia nos lleva a la necesidad de ver, de reconocer, a toda persona como ser humano. Y nos preguntamos: ¿lo hacemos?

Conclusiones

El fenómeno de la prostitución cosifica a la mujer a la par que genera un entorno (“círculo prostitucional”) que provoca su aislamiento, falta de autodeterminación, dificultad de realizar proyectos saludables e invisibiliza su persona frente a una sociedad que enjuicia y estigmatiza.

La Logoterapia, que apela a la persona y a la facultad del espíritu de contraponerse frente a todo condicionamiento, nos abre nuevas posibilidades para romper este “círculo”, desde el acompañamiento a las mujeres, en su camino hacia la autodeterminación y realización de sentido.

Sonia RUIZ GARROS es trabajadora social y licenciada en Derecho. Trabaja desde hace catorce años acompañando a mujeres en contexto de prostitución y víctimas de trata con fines de explotación sexual. Formada en Logoterapia y Análisis Existencial (2000/03). Miembro de AESLO.

Referencias

APRAMP. (2011). *La Trata con fines de explotación sexual*, Madrid: APRAMP. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://apramp.org/download/la-trata-con-fines-de-explotacion-sexual/>

Comte-Sponville, A. (2012) *Ni el sexo ni la muerte. Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*. Barcelona: Paidós.

Comunidad de Madrid. (2016). *Estrategia madrileña contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual. 2016-2021*. Madrid: CM, Dirección General de la Mujer. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de:

https://www.comunidad.madrid/transparencia/sites/default/files/plan/document/657_211_estrategia_madrilena_contra_la_trata_0.pdf

Cáritas. (2016). *La prostitución desde la experiencia y la mirada de Cáritas*. Madrid: Cáritas Española.

De León, M.E. (2012). *Las Ocultas. Una experiencia de la prostitución*. Madrid: Turner.

Frankl, V.E. (2000). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2001). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2003). *El Hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Gimeno, B. (2013). *La prostitución*. Barcelona: Bellaterra.

Hannah A. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.

INE (2004) Salud y hábitos sexuales: las conductas sexuales desde la perspectiva del sida. *Cifras INE*, 4, s/pag. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: https://www.ine.es/revistas/cifraine/cifine_sida0704.pdf

Londoño Hoyos, D. (2014). Karl Marx y Hannah Arendt sobre los derechos humanos. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 3, 63-71.

OMS (2018). La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>

Pamplona Actual, Redacción. (2022, 22/11). La prostitución es un problema de salud pública. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://www.pamplonaactual.com/articulo/salud/prostitucion-es-problema-salud-publica/20221122111644320004.html>

Requena, A. (2022, 10/06) Alegal, sin datos oficiales y parte del PIB: qué sabemos sobre la prostitución en España. *El Diario*. Extraído el 20

de septiembre de 2022 de: https://www.eldiario.es/sociedad/alegal-datos-oficiales-parte-pib-prostitucion-espana_1_9071643.html

Schulze, E., Novo Canto, S.I., Mason, P., Skalin, M. (2014). *Sexual exploitation and prostitution and its impact on gender equality*. Bruselas: Unión Europea, Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2014/493040/IPOL-FEMM_ET\(2014\)493040_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2014/493040/IPOL-FEMM_ET(2014)493040_EN.pdf)

Save the Children. (2020). *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. S/lugar: Save the Children España. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-11/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf

Sen, C. (2015, 16/10). Sonia Sánchez: ‘Nadie Es Puta Por Elección’. *La Vanguardia*. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20151016/54438141538/sonia-sanchez-nadie-puta-eleccion.html>

Tinganus, A. (2021). *La revuelta de las putas: De víctima a activista*. Barcelona: Penguin.